

LA LEYENDA DE "LA PEÑA DEL MUDO", Blesa (Teruel)

Adaptación para una representación infantil: Pedro Arqued, sobre la de Luis Cebollada, a su vez sobre la leyenda recopilada y escrita por Salvador Gisbert Jimeno.

FICHA TÉCNICA

Personajes:

- **Abuelo** (vestido finales s. xx): Raúl Beunza
- **María** (vestido finales s. XX): María Salvador
- El **Mudo** (vestido principios s. XIX, con fusil): Félix Tomás
- Otros 3 **guerrilleros** (o más) (vestidos id.): 1) Adrián Gómez. 2) Paula Artigas X) Sara del Río, Otro) Guillermo Lafuente, Otro) Carmen Lafuente, Extra) Alicia Lou
- **Alcalde** : Sandra Fernández
- **Cura**: Natalia Naval
- **Concejal (1 o 2)**: Alba Manzano
- **Capitán francés**: Marta Mercadal
- Otros 4 **soldados franceses** (o más): 1) Marina Mercadal, 2) Javier Sánchez, Otro) Javier Magallón



Materiales: Para los efectos de los disparos se necesitan en total unos 40 petardos de los que explotan al tirarse con cierta fuerza al suelo. El personaje que realiza el disparo puede ser él mismo quien tira el petardo. Hay que tener en cuenta que esas armas se cargaban por el cañón con una varilla, con lo que un mismo soldado o guerrillero no puede hacer dos disparos seguidos sin cargar su arma utilizando una varilla.

Música: Puede intercalarse entre escenas o incluso sobre las escenas de batalla.

Localización: Idealmente, ello alto del monte San Jorge de Blesa (Teruel), junto al Pílon de San Jorge. El pílón enmarca la escena por la izquierda.

I

(Aparece el Abuelo sentado abajo a la derecha. Desde la izquierda entra María paseando y cogiendo flores. Cuando llega al centro del escenario el abuelo la llama)

Abuelo: ¡Hola María!

María: ¡Abuelo! *(va corriendo junto a donde está sentado el abuelo y le da un beso)*

Abuelo: Quédate un momento conmigo María, que hace mucho que no me cuentas nada. ¿Qué tal han ido las clases en el colegio?

María: *(se sienta)* Muy bien. Hoy hemos tenido historia, y nos han hablado de la Guerra de Independencia.

Abuelo: ¿La Guerra de Independencia? Mmmm. Recuerdo una historia que me contaba mi abuelo sobre lo que ocurrió aquí durante la Guerra de Independencia.

María: ¿Aquí en Blesa sucedió algo?

Abuelo: Pues sí. Los franceses habían ya invadido casi toda España, y ya tan sólo se les enfrentaban pequeños grupos de guerrilleros que se escondían en los montes y aldeas.

En Blesa había uno de esos grupos, formado por 8 hombres. Aunque sólo tenían viejos trabucos y mohosos sables, se habían propuesto enfrentarse al invasor.

II

(Salen los guerrilleros armados, y se sitúan en la parte de arriba, hacia la izquierda, semi ocultos tras las rocas. Es importante tener en cuenta que uno de ellos es el mudo, con lo que no debe decir nada durante toda la representación, sino que se expresará por gestos.)

Guerrillero I: ¡Vamos a enseñarles a esos gabachos el camino de vuelta a casa!

Guerrillero 2: ¡Seguro que no se esperan el recibimiento que van a tener en Blesa ¿verdad mudo?

Guerrillero mudo: *(hace gestos de asentimiento y luego algunos obscenos hacia donde vienen los franceses)*

(todos hacen gestos arrogantes y ríen la gracia del mudo. Después se agazapan tras las rocas de la izquierda preparados para la emboscada)

Abuelo: Escondidos detrás de unos peñascos, esperaban la llegada de los soldados de Napoleón. Se acercaban miles de hombres en una columna que, como una serpiente sombreaba la superficie del camino, como deslizándose por las curvas y ondulaciones de éste. Un pelotón de exploradores fue lo primero que se presentó al alcance de las viejas armas de nuestros paisanos.

(Salen 4 o más soldados franceses por la derecha caminando tranquilamente, y en cuanto llegan al centro de la escena suenan unos disparos de los guerrilleros. Dos franceses caen heridos. Los otros se retiran ayudándoles como pueden y se los llevan por donde han venido)

(Conforme se retiran los soldados, los guerrilleros gritan:)

Guerrillero X: ¡Muerte al invasor!

Otro: ¡Viva Blesa!

Otro: ¡Viva la Virgen del Pilar!

Otro: ¡Se retiran! ¡Toma francés! ¡a ver si vuelves ahora!

(hacen gestos arrogantes y se vuelven a esconder semiocultos tras las rocas de arriba a la derecha)

III

Abuelo: Mientras tanto, el alcalde, el cura y otros individuos del concejo, estaban muy asustados por las represalias que los franceses pudieran tomar. Temían por sus haciendas y aún por sus vidas, puesto que las noticias de lo que los franceses habían hecho en otros pueblos y ciudades eran terribles.

(salen por abajo a la izquierda el cura, el alcalde y al menos un concejal)

Alcalde: ¡Esos insensatos nos traerán la ruina a todos! ¡Cómo pueden hacer frente a fuerzas tan superiores!

Cura: Deberíamos ir a pedir disculpas al jefe de los franceses, y rezar por que nos escuche.

Alcalde: Confiemos en que así sea. Mientras tanto alguien debería ir a hablar con los guerrilleros, a ver si les convencemos de que con su actitud sólo conseguirán empeorar la situación.

Concejal: Lo intentaré.

(El concejal va hacia donde están escondidos los guerrilleros, y el cura y el alcalde van hacia la derecha mostrando un trapo blanco, y se detienen a unos metros del capitán francés, que ha salido por la derecha hablando con otro soldado. Al mismo tiempo otros dos o tres soldados franceses han salido por la derecha arriba y se semiocultan tras unas rocas apuntando hacia los guerrilleros, nadie dispara)

Capitán: *(al soldado que le acompaña)* Ah... Mon Dié. Estos palurdos españoles... Les traemos la ilustración, la revolución, la luz. . . y se empeñan en enfrentarse a nosotros y en defender ese oscuro feudalismo en el que viven. . .

Soldado: No se preocupe Mesié. Tenemos una división completa y antes de que el sol se ponga esos locos estarán colgando de un árbol.

Capitán: Ese es el problema Philip, nos hemos empeñado en convencerles por la fuerza, y quien defiende así la razón acaba perdiéndola.

Soldado: ¡Mire! Viene una delegación de paz.

(llegan el alcalde y sus acompañantes)

Alcalde: Señores, venimos a pedirles que no juzguen a nuestro pueblo por la actitud de unos pocos incontrolados.

Cura: Queremos que sean ustedes bienvenidos. Con la ayuda de Dios este malentendido quedará pronto aclarado.

IV

(mientras, el concejal llega a donde están los guerrilleros)

Concejal: ¡Teneos, insensatos, que nos perdéis a todos! Por favor, deponed las armas y no dudéis en que los franceses os perdonarán.

Guerrillero 1: ¿Rendimos? ¿y entregar nuestra tierra sin luchar? ¡Corred tú y tus amigos a esconderos en cualquier gallinero, o acabaremos también con vosotros por traidores! *(le apunta con el arma)*

Guerrillero 2: *(al guerrillero 1)* ¡Quieto! Que nuestras balas llevan escrito el nombre de un francés, y no el de un vecino. *(al concejal)* y tú vete, que Blesa no le saldrá de balde a Napoleón.

(el concejal se va corriendo, y empiezan de nuevo los disparos entre franceses y guerrilleros, pero los franceses están semi ocultos y no les dan. Tan pronto empiezan los disparos, el alcalde y sus acompañantes escapan corriendo. Otro grupo de franceses avanzan desde abajo del escenario por el centro y se ocultan tras rocas o en el suelo. Los franceses de arriba a la derecha también avanzan un poco. Hay muchos tiros. De pronto paran los tiros)

Guerrillero X: ¡Son demasiados! Nunca podremos detenerlos.

Otro: Nuestro sacrificio sería inútil. Volveremos a atacarles cuando menos se lo esperen. **Otro:** Así es la guerrilla: sorprender y ocultarse.

(se van todos por la izquierda menos el mudo, que les hace gestos de insulto y trata de detenerlos sin conseguirlo)

(a continuación el mudo y los soldados representan lo que simultáneamente el abuelo va relatando)

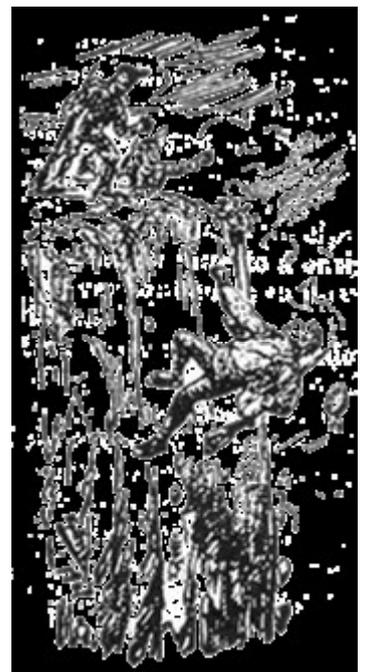
Abuelo: Sólo uno de ellos no dejó su arma, sino que siguió haciendo fuego sobre los soldados que entraban en el pueblo. Los soldados, llenos de coraje, atacan al patriota y le obligan a retirarse monte arriba. Los franceses lo persiguen hasta que están muy cerca de él. Acosado por todas partes, y defendiéndose como león sorprendido en su guarida, sigue retrocediendo hasta el mismo borde del precipicio, y cuando no puede defenderse más, extendiendo sus brazos se lanza al vacío, antes de que puedan echarle mano sus enemigos.

(el mudo que ya ha peleado incluso tomando el fusil por el cañón, lo tira al fin a los franceses y se lanza tras las rocas de arriba, desapareciendo. Los soldados se asoman al precipicio con espanto)

Soldado: ¡Mon dié!

Otro: ¡Qué altura!

Otro: ¡Qué grandeza!



Abuelo: Muchos metros más abajo se descubría el cadáver del patriota, que no había querido ver cómo se rendía su Blesa a los franceses.

María: Abuelo, ¿y cuál es el lugar por donde se tiró nuestro paisano?

Abuelo: Lo tenemos bien cerca. Cuando llegamos a Blesa desde Moyuela, sobre un monte cercano al pueblo, se ve un pilar conocido como el Pílon de San Jorge. Próximo a este sencillo monumento religioso hay un terrible precipicio. Por él se precipitó nuestro héroe, prefiriendo la muerte a entregarse al enemigo. Una cruz de madera mostró durante años el sitio en el que este valiente encontró la muerte. Hoy sólo se conserva su memoria, y por esto llamamos a ese sitio "la Peña del Mudo".

FIN

Adaptación teatral: Luis Cebollada

Adaptación para una representación infantil: Pedro Arqued sobre la de Luis Cebollada.